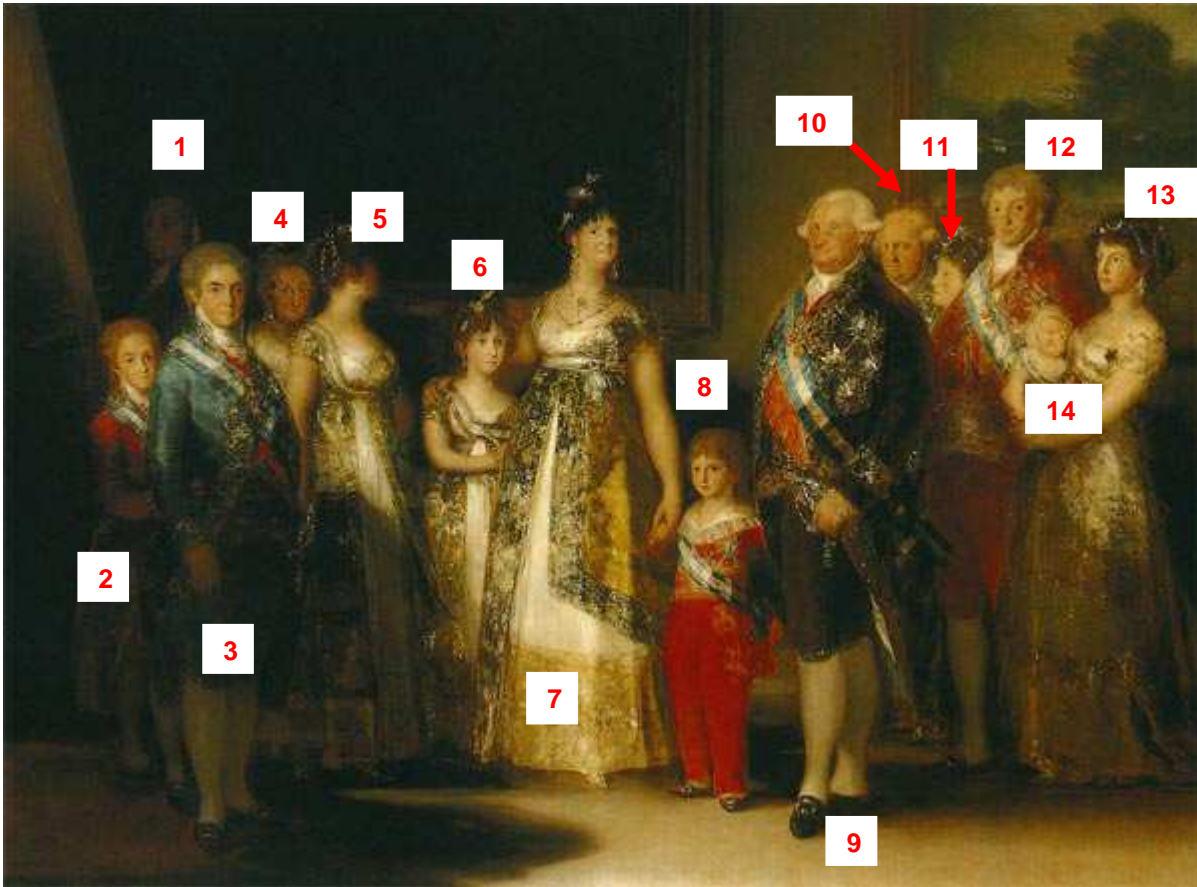


## LA FAMILIA DE CARLOS IV



El cuadro La Familia de Carlos IV es un óleo sobre lienzo del año 1800 pintado por Francisco de Goya y Lucientes. Los personajes que se identifican en el cuadro son de acuerdo con la numeración Don Francisco de Goya, Don Carlos María Isidro, el futuro Fernando VII, Doña María Josefa hermana de Carlos IV, la supuesta esposa del Príncipe de Asturias, Doña María Isabel, SM Doña María Luisa, Don Francisco de Paula, SM Don

Carlos de Borbón, Don Antonio Pascual, Doña Carlota Joaquina, para otros una infanta sin identificar, Don Luis de Parma, Doña María Luisa Josefina, esposa de Don Luis de Parma, con su hijo Luis.

El lienzo se enmarca en el encargo a Goya como pintor de cámara del Rey durante una estancia de la familia real en Aranjuez –recuérdese que la familia real española aún estando la corte fijada en Madrid no residían siempre en el mismo palacio, sino que ocupan diferentes palacios en función de las estaciones ya que disponían de los llamados Reales Sitios-. La peculiaridad e interés del cuadro parte incluso de la correspondencia entre la reina y el primer ministro Manuel Godoy, favorito de aquella que de simple miembro de la Guardia de Corps asciende a ser lo que hoy consideramos jefe de gobierno. La amistad de la soberana y el Príncipe de la Paz fue objeto de ríos tinta, atribuyéndose a ella la expresión “somos la Santísima Trinidad” cuando paseaba por el Real Sitio del Pardo en compañía de Carlos IV y Godoy. Entre las diferentes opiniones que hay sobre la elección de los personajes cabe mencionar la ausencia de Godoy del cuadro por oposición del heredero de la corona. Si en Las Meninas se establecía que fuera del cuadro estaban los reyes, reflejados en el espejo, y un punto más atrás el espectador; en este cuadro se puede deducir un visitante que no está visible y hacia el cual algunos parecen volverse, pero su presencia parece haber interrumpido la sesión. Ese supuesto personaje algunos sugieren que podía ser Manuel Godoy.

El formato del cuadro con una disposición apaisada recuerda a una influencia neoclásica pero en el lienzo no hay referencia al dibujo, ni formas escultóricas, ni superficies laminadas...características típicas de esta estética. Si analizamos el tema, la Familia Real, nos viene a la cabeza de nuevo Las Meninas pero hay diferencias. Goya siempre ha considerado a Velázquez junto con Rembrandt y la Naturaleza los tres maestros ante los que se rinde. ¿Qué diferencias hay?. En nuestro cuadro está la familia al completo, en el otro los personajes importantes son los reyes y el resto es anecdótico, la llegada de la infanta con sus meninas y demás acompañantes. Además en el cuadro de Velázquez el movimiento a pesar de la quietud que pueda imprimir está perfectamente conseguido, es un antecedente de una película. En nuestro caso puede considerarse como una instantánea fotográfica. Aquí la quietud es evidente, hay que fijarse en cada uno de los personajes, son un retrato, ¿un retrato corporativo?. Ciertamente es que Rembrandt ejerce una influencia en Goya pero ¿una familia puede considerarse una corporación?. Desde un punto de vista del significado evidentemente no, pero desde la asunción del realismo como punto de partida sí, uno retrata la burguesía, la guardia, los estudiantes holandeses y Goya la familia para la que pinta. Establecida esta disyuntiva cabe reflexionar sobre otra cuestión. ¿Goya con este cuadro llega a la caricatura o adula a los retratados?. Hasta ahora era normal pensar en la caricaturización de los personajes pero ciertamente el artista fue lo suficiente hábil para no cometer un grave error pero tampoco ha llegado a la adulación. Si contemplamos cada uno de ellos podemos ver como el maestro capta en esencia a cada uno de ellos. Goya cuando retrata a la infanta María Josefa la pinta bastante fea porque sentía poco afecto por ella y por eso no duda en hacerlo con cierto aire brujesco y fea; era una persona gris que vivió a la sombra del rey. A la reina intentó mejorarla, que en opinión de los contemporáneos estaba muy deteriorada, y parece que ella quedó muy satisfecha. El infante Don Francisco de Paula lo refleja de tal modo que su hermosura se atribuye a que era hijo de

Godoy. Resumiendo el cuadro muestra simple y lamentablemente el testimonio de una realidad fielmente plasmada por Goya. Una analogía con *Las Meninas* es el autorretrato del pintor dentro del cuadro, hecho por cierto que a lo largo de la historia del arte no fue el único.

Otra cuestión a tener presente es la luz. La luz destella en las condecoraciones, las joyas y las telas y además emplea la pincelada de toque suelto que tanto valorarán los pintores impresionistas – “Manet cuando llega a España exclama: me marcharía de Madrid si no fuese por los Velázquez y los Goya”-. El cuadro ha sido sometido a una profunda restauración que permitió sacar sombras grises que a su vez permiten matizar los ricos vestidos, las sedas, las joyas y los brocados centelleantes de la familia real (las damas llevan las bandas de la Orden de María Luisa y los varones la de Carlos III). Finalmente el juego de luces y sombras transmiten agobio y negatividad, efecto que quería transmitir el pintor al hablar de la realeza y que tenía que disimular muy bien.

En otro orden de cosas el estudio de la composición destaca por la poca profundidad pero ello no quiere decir que esté exenta de profundidad pues es conseguida por esa atmósfera que inunda el conjunto permitiendo ver los lienzos colgados de la pared del fondo con mayor o menor nitidez.

Resumiendo, Goya presenta en este trabajo una perfección y riqueza excepcionales.

## INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

### Texto 2:

Los miembros adultos de la familia tienen una expresión menos alegre, que el infante Francisco de Paula, entonces de seis años de edad, ya que están caracterizados en toda su fealdad. Goya los mostró tal y como eran, como simples mortales, ni más hermosos, ni más melancólicos, ni más importantes que el resto. Carecen de la digna y majestuosa autoridad que suele emanar de los retratos de gobernantes. El pintor resalta intencionadamente el brillo de las condecoraciones y la suntuosidad de las joyas y los trajes.

### Texto 3:

Otro tópico predilecto es el de la actitud crítica, la mordaz ironía y desprecio que se trasluce en la estructuración espacial de *La Familia de Carlos IV*, en que los personajes aparecen «fijados con indecible crueldad», marcando el pintor el matriarcado de la reina [María Luisa de Parma] con su colocación en el centro y relego del rey [Carlos IV] a lugar secundario. Por supuesto, Goya es de los pintores que «opinan» en sus cuadros. Esto lo han hecho siempre todos los grandes maestros, y sin un modo interesante de opinar (aunque sea desagradable y no se esté de acuerdo) nunca un cuadro resulta fuente de atracción duradera.

Hemos de hacer, sin embargo, una consideración psicológica que ha pasado inadvertida a los comentaristas de este cuadro y otros similares: las familias «se colocan» por sí mismas. Independientemente de como el artista las reparta, las familias, por su propia estructura psicobiológica, tienen una tendencia espontánea a distribuirse en el espacio, que se manifiesta de modo especial al ir a retratarse, tanto en un cuadro, como fotográficamente. El fotógrafo o el pintor suelen redistribuir la espontánea jerarquización, pero cuanto más sensible es el artista, más dispuesto está a captar y respetar esa coherencia psicológica que va a dar rotundidad a la plasmación gráfica.

Uno de los tests psicológicos más utilizados para estudiar el mundo emocional del niño es el del «dibujo de una familia». Se le propone simplemente eso: que dibuje una familia. Sin excepción representa simbólicamente la suya, y las tensiones psicológicas dentro de ella, siendo de la mayor importancia la «colocación» de los personajes. Por el tamaño y lugar central sabemos, sin preguntárselo, quién es en su opinión el que manda, el padre o la madre, y por la representación de su propia persona junto a uno u otro de ellos, de quién se siente más próximo, etc. Se ha hecho el experimento de comprobar cómo esas familias se «colocan» para hacerse una foto, y sorprende la concordancia con el esquema ya impreso en la mente del niño, pues éste corresponde a una realidad. ¿Por qué vamos a empeñarnos en que Goya quiso poner en evidencia, ridiculizando su escala interna de valores, a la familia real? ¿Para qué y para quién este peligroso juego? Es más lógico suponer que este genial captador de esencias representase complacido la que afloraba espontáneamente a su vista.

**Fuente -textos 2 y 3-:** <http://es.geocities.com/educaenvalores/salud/trabajoshtm/udgb05.htm>